

**DELEUZE Y LA CONSCIENCIA: NOTAS SOBRE EL EMPIRISMO
TRASCENDENTAL Y LA FILOSOFÍA DE LA MENTE**
**DELEUZE AND CONSCIOUSNESS: NOTES ON TRANSCENDENTAL EMPIRICISM
AND THE PHILOSOPHY OF MIND.**

GUILLERMO MÉNDEZ MARDONES

Universidad Católica del Maule, Talca, Chile

<https://orcid.org/0009-0002-2046-5350>

Guille.ni.me.ma@gmail.com

Recibido :06/03/2024

Aceptado: 27/09/2024

Resumen

La filosofía de Gilles Deleuze se ha desarrollado alrededor su llamado empirismo trascendental. Mientras que la filosofía de la mente ha sido un campo de batalla donde distintos filósofos han tratado diversas problemáticas. En el presente artículo se pretende hacer una síntesis entre la filosofía deleuzeana con la filosofía de la mente y su idea de consciencia. Esto, pues la filosofía de Deleuze sirve como una caja de herramientas de la cual extraer conceptos que ayuden a tratar diversas problemáticas. En base a una revisión bibliográfica tanto de textos del filósofo francés como ensayos clásicos de la filosofía de la mente buscaremos unir ambas corrientes respecto a la construcción de la consciencia y el uso de la experiencia real en la misma. Además, pretendemos entregar una pequeña nota de como la filosofía del empirismo trascendental serviría para tratar temáticas propias de los problemas de la consciencia en la filosofía de la mente.

Palabras clave: *Deleuze, consciencia, empirismo trascendental, qualia, subjetividad*

Abstract

Gilles Deleuze's philosophy has developed around his so-called transcendental empiricism. While the philosophy of mind has been a battlefield where different philosophers have dealt with different problems. In the present article we pretend to make a synthesis between Deleuze's philosophy with the philosophy of mind and his idea of consciousness. This, because Deleuze's philosophy serves as a toolbox from which to extract concepts that help to address various issues. Based on a bibliographical review of both texts of the French philosopher and classic essays of the philosophy of mind, we will seek to unite both currents regarding the construction of consciousness and the use of real experience in it. In addition, we will try to give a small note of how the philosophy of transcendental empiricism could be used to deal with the problems of consciousness in the philosophy of mind.

Keywords: *Deleuze, consciousness, transcendental empiricism, qualia, subjectivity*

1. Introducción

Cuando se plantean relaciones como la que presenta el título de este artículo el primer deber es dar las razones que nos llevan a pensar que es una buena idea cohesionar los distintos elementos. Deleuze y Filosofía de la mente no son palabras que se suelen trabajar en conjunto. Esto ocurre ya que Deleuze es un pensador que, bajo miles de etiquetas, se encasilla en la llamada filosofía continental, mientras que el tema de lo mental y la problemática de la conciencia se asocian más a la filosofía analítica.

A pesar de que esto en una primera instancia no puede parecer un problema, va más allá de una simple discusión terminológica. Aunque tomemos en cuenta que la filosofía de la mente no es una problemática exclusiva de la tradición analítica, pues existen antecedentes como *De Anima* de Aristóteles (Hacker, 1999) sí es una problemática que se asocia más a esta última tradición ya que la mayoría de sus exponentes han trabajado y desarrollado esta temática en uno o más trabajos asociados a esta tradición (D'Agostini, 2000). Esto implica que, en sus exponentes más conocidos, los problemas de la filosofía de la mente poseen un desarrollo y una terminología que, se puede pensar, es ajena al pensador francés, pues se ha desarrollado en círculos distintos al empirismo trascendental que desarrolla y defiende Deleuze en sus obras.

Aun así, no es motivo para evitar la utilización de este pensador en diversos campos. Deleuze era un filósofo que, en su primera época, se centraba en la recopilación de una llamada “historia subterránea de la filosofía” (Larrea, 2017), una historia que se centraba en exponentes poco explorados por los cánones históricos. La razón por la que esta primera etapa es importante es porque demuestra las afinidades del pensador francés. Deleuze no leía únicamente lo que se consideraba el canon de su tradición, sino que también investigaba a otros filósofos de épocas y contextos muy distintos.

Aunque debemos tener en cuenta que esta recopilación bibliográfica no es en sí lo suficientemente contundente para justificar la intrusión de la filosofía deleuzeana en la filosofía de la mente si nos permite dar un primer impulso para pensar que esta asociación no era tan excéntrica como pudiera parecer a simple vista. Pues más importante que la biografía intelectual del autor son las ideas de

este y como estas van formando un sistema con sus propios conceptos y lógicas internas.

Entonces, tomando en cuenta lo planteado con anterioridad, es interesante ver cómo la filosofía del propio Deleuze está pensada para ir más allá de sus propias problemáticas. Felipe Larrea en un artículo en donde analiza la metafísica empirista de Deleuze nos menciona que

(...) el trabajo filosófico deleuzeano no podría ser clasificado a partir de ciertos saberes regionales al interior de su pensamiento, es decir, no existe en Deleuze una filosofía política, ni una epistemología, ni una filosofía del arte; ni un Deleuze más sociológico u otro más metafísico. La filosofía de Deleuze tiene la potencia de ser todas esas clasificaciones al mismo tiempo, énfasis en algunos lugares, como en otros momentos los énfasis están puestos en otros. (Larrea, 2017, p. 30)

Es decir, la filosofía de Deleuze sirve como una caja de herramientas de la que podemos extraer varias nociones e ideas que se pueden acomodar a una o más disciplinas del campo filosófico. Esto nos da un amplio margen de acción para usar los elementos de esta filosofía. Pues, aunque no existe propiamente un tratamiento consciente o explícito de los elementos de la filosofía de la mente por parte de Gilles Deleuze sí se pueden tomar los mismos elementos y desarrollos que el filósofo francés ha propuesto. Es esta última la razón por la cual pretendemos analizar algunas problemáticas presentes en textos canónicos de la filosofía de la mente y presentar como las ideas del pensador francés se acomodan y pueden complementar los pensamientos que se han vertido a lo largo de la historia de esta disciplina.

Para poder lograr el presente objetivo lo primero será presentar los elementos con los cuales se estará trabajando, por lo que se iniciará con la presentación de la idea del empirismo trascendental y todo lo que acompaña esta teoría. Además de eso se presentará el problema de la consciencia a partir de dos problemáticas relacionadas a la filosofía de la mente; se explorará el problema de los seres conscientes a partir del texto de Thomas Nagel *¿Qué se siente ser un murciélago?* para luego centrarse en los problemas de los estados de consciencia y los qualia ejemplificados en el experimento mental de María presentado por

Frank Jackson. Ya con estos elementos reunidos solo quedará presentar la última sección en la cual se explicitarán los nexos que existen entre cada uno de los elementos presentados con anterioridad además de presentar un aporte que podría hacer la teoría de Deleuze a esta rama de la filosofía.

2.1. Deleuze y el empirismo trascendental

Si es que queremos entender a lo que Deleuze se refería con *empirismo trascendental* debemos entender las diferentes partes que lo componen. Es decir, antes de entender al empirismo trascendental debemos desgranar lo que es el empirismo y lo que es lo trascendental. Esta decisión se basa en que para Deleuze empirismo y trascendental son dos realidades distintas (2016), por ende, es importante analizarlas para entender como convergen.

La visión más clara del empirismo Deleuze la da en su primera obra, la monografía *Empirismo y subjetividad*. A pesar de que existen otras monografías que podrían considerarse igual o más importantes para abordar esta temática como pueden ser los libros dedicados a Bergson o Nietzsche decidimos centrarnos en la monografía dedicada a David Hume. Ahora bien, la razón para optar por este libro es la noción de empirismo que extrae Deleuze de la filosofía de Hume. A lo largo de la historia de la filosofía se suele entender al empirismo como una doctrina epistemológica que postula que el conocimiento surge a partir de los sentidos, pero “Para Deleuze, (...), el empirismo apuesta por pensar cierta génesis de la naturaleza humana (Larrea Melgarejo, 2018, p. 26)”. En otras palabras, optamos por la monografía dedicada a Hume, pues esta presenta una visión novedosa de la corriente empirista.

Ahora bien, la filosofía de Hume parte desde un fundamento bastante claro según Deleuze:

El hecho de que no haya subjetividad teórica y no pueda haberla se vuelve la proposición fundamental del empirismo. Y, bien mirado, no es más que otra manera de decir: el sujeto se constituye en lo dado. Y si el sujeto se constituye en lo dado, no hay, en efecto, un sujeto distinto de la práctica. (2007a, p. 115)

Distanciándose del cogito Cartesiano la lectura deleuzeana de Hume postula un sujeto que es únicamente cognoscible a partir de las afecciones exteriores (Larrea Melgarejo, 2018). Además de eso, Deleuze reivindica el rol que tiene la imaginación al momento de unir las diferentes percepciones que afectan al sujeto. Toma en cuenta la importancia de la imaginación en la filosofía del empirista escoses. Más allá de su rol epistemológico “Queremos decir que la imaginación, de simple colección que era, pasa a ser una facultad; la colección distribuida se convierte en un sistema. (...) El sujeto inventa y cree; *es síntesis, síntesis del espíritu* (Deleuze, 2007a, p. 100)”.

En pocas palabras, cuando Deleuze habla de empirismo hace referencia a una filosofía a-subjetiva. Tiene como principal interés la naturaleza humana y para ello parte de algunas premisas, como la cognoscibilidad del sujeto a partir de las afecciones exteriores y como estas se sintetizan. Además, esto destruye totalmente la posibilidad de una subjetividad teórica, pues esta solo se puede dar al constituirse de lo que está dado.

Ahora bien, otra razón que hay para elegir la monografía de Deleuze es por ser la primera y, por ende, donde aún no desarrollaba todas sus ideas referentes al empirismo trascendental. Felipe Larrea en un artículo ya mencionado con anterioridad nos menciona un punto importante, pues son las influencias neokantianas de Salomon Maïmon, Bergson, Nietzsche, entre otros los que permiten el paso de un empirismo superior, como puede ser el empirismo de Hume, a un empirismo trascendental (2017).

Por lo tanto, queda por seguir la exposición entrando a la explicación de lo trascendental. En su último texto *La inmanencia: una vida...* Deleuze define el campo trascendental como “(...) un puro flujo de conciencia a-subjetiva, conciencia pre-reflexiva impersonal, duración cualitativa de la conciencia sin yo (2007b, p. 35)”. Aquí podemos empezar a ver las primeras características, el terreno de lo trascendente se juega mucho más allá de las sensaciones (un empirismo simple) y escapa de la idea de un yo para ir a un devenir constante.

Ahora bien, aunque trascendental suele relacionarse con Kant y su idealismo Deleuze trata de “pervertir” el pensamiento del filósofo alemán, pues donde el primero buscaba las condiciones de experiencia el segundo busca la

experiencia real (Larrea, 2017). Donde Kant ve al sujeto como vinculo causal que explica la experiencia Deleuze le da la vuelta y busca ir más allá, “No es un ser sensible, sino el ser *de lo* sensible. No es lo dado, sino aquello por lo que lo dado es dado (Deleuze, 2002, p. 216)”.

En otras palabras, a diferencia de Kant, cuando Deleuze habla de trascendental no habla del sujeto, sino de la experiencia. Esta es una cuestión de un sujeto que, como se había mencionado en la parte del empirismo, está dado,

No se trata ciertamente del medio de la sensación (empirismo simple), porque la sensación sólo es un corte en el flujo de conciencia absoluta. Se trata más bien, tan cerca como dos sensaciones puedan estar, del paso de una a la otra como devenir, como aumento o disminución de poder (cantidad virtual). (Deleuze, 2007b, p. 35)

Por lo que se puede sintetizar lo trascendental como la idea de un flujo a-subjetivo de sensaciones. Donde otros pensadores como Kant hacen énfasis en la experiencia posible el filósofo francés ve la oportunidad de pensar la experiencia real. Deleuze en *Diferencia y Repetición* llama imagen dogmática a la conceptualización que reúne las distintas sensaciones en un único ámbito (2002), por lo que busca escapar de la mirada con un sujeto para llegar al mismo ser de la sensibilidad, las diferencias de intensidades en un campo inmanente, esa es la experiencia real que busca Deleuze.

Finalmente, la noción de empirismo trascendental es mucho más sencilla de explicar con todas estas ideas previas. Tomando en cuenta lo anteriormente planteado podríamos decir que el empirismo trascendental “(...) no se pregunta tanto por las condiciones de posibilidad de la experiencia, cuanto por las condiciones de posibilidad del sujeto (Prósperi, 2015, p. 8)”. Es decir, al ser una especie de empirismo tiene a la pregunta por la síntesis del sujeto como principal interés, pero también entiende que es importante el pensamiento sobre la experiencia real, pues es esto lo que permitirá que el sujeto sea dado. Por esta razón algunos pensadores afirman que la característica principal del empirismo trascendental es el pensamiento de la diferencia (Larrea, 2017).

Deleuze en una carta Joseph Emmanuel Voeffray le escribía que

La idea de un empirismo trascendental, por una parte, mantiene que hay una diferencia de naturaleza entre lo empírico y lo trascendental, por otra parte, supone que lo trascendental es él mismo experiencia, experimentación, por último, plantea una inmanencia completa entre los dos. (2016, p. 26)

Para resumir, el empirismo trascendental es una síntesis entre lo empírico (problema del surgimiento del sujeto) y lo trascendental (flujo de experiencia a-subjetiva) y estas dos realidades solo pueden unirse entre sí en un plano de pura inmanencia.

2.2. Filosofía de la mente y el problema de la consciencia

El primer punto que hay que tomar en consideración es que la filosofía de la mente, como cualquier otra disciplina filosófica, tiene un abanico inmenso de problemáticas y tradiciones contrapuestas. Como ya habíamos mencionado en la introducción a pesar de que la filosofía de la mente se puede retornar a Aristóteles esta rama ha sido prácticamente monopolizada por los autores de la tradición analítica. Nicolás Alarcón Zambrano en un artículo que trata sobre la actualidad de la filosofía de la mente explica como el problema de la consciencia se ha vuelto central entre los diversos filósofos:

Mucho se ha escrito en torno a la consciencia, desde cómo surge la consciencia, a cuál es su lugar en la naturaleza, especialmente, si es o no física o una propiedad –o sustancia– de otra índole. En muchas de esas investigaciones, se usa el concepto de consciencia, pero no de la misma forma que en otras. La principal razón para ello parece ser que, la consciencia, *posee un sentido amplio*. (Alarcón Zambrano, 2018, p. 431)

Por esta misma razón en este escrito el autor articula una clasificación de las distintas clases de problemáticas que se enmarcan bajo la idea de la consciencia. El autor nos dice que “La consciencia es un concepto sombrilla/paraguas, esto es: cubre varios fenómenos mentales (Alarcón Zambrano, 2018, p. 431)”. Es por esta misma razón que se entregan dos categorías: los organismos conscientes, compuestos por los organismos sensibles, seres en estados de vigilia, sujetos autoconscientes, organismos de lo que se

puede preguntar que se siente ser como tal y sujetos con estados conscientes; mientras que la segunda categoría son los estados conscientes, en los cuales se encuentran los estados de los cuales uno es consciente, estados fenomenales o qualia, estados de los que podemos creer que hay algo como estar en dicho estado y estados que se disponen para el uso del organismo (Alarcón Zambrano, 2018). Ahora bien, de todos estos, al igual que el autor del artículo, de la primera categoría tomaremos los organismos de los que podemos preguntar que se siente ser tal y del segundo grupo tomaremos los que se refieran a los qualia.

De esta primera categoría el autor nos dice:

What-it-is-like: la definición clásica de este tipo es la brindada por Nagel (1979), la cual consta del siguiente criterio: un organismo será consciente, si y sólo si, *hay algo que es ser como tal organismo*. En su famoso paper Nagel sostiene que los murciélagos son conscientes, en tanto hay algo que es ser como un murciélago. Este criterio se desprende de la idea de que *hay una forma en la cual el mundo se presenta, o que le parece, a la mente del organismo*. (Alarcón Zambrano, 2018, p. 432)

Desde acá ya empezamos a entender los puntos importantes de esta idea. Primeramente, nos remite al famoso artículo de Thomas Nagel en el cual el filósofo estadounidense se hace la pregunta “¿Qué se siente ser un murciélago?”. Además de esto es importante entender la razón de la pregunta, pues esta permite empezar a cuestionarnos sobre las diversas formas en que los objetos de las experiencias se presentan a los organismos.

Nagel en su texto hace una apuesta por el carácter subjetivo de la experiencia: “La razón es que cada fenómeno subjetivo está conectado esencialmente con un solo punto de vista, y parece inevitable que una teoría física objetiva abandonará ese punto de vista (2000, p. 278).” Es decir, que, para el análisis de nuestra conciencia, aun así, sea que queramos defender una tesis fisicalista o no, debe pasar por un análisis de las experiencias, en tanto experiencias reales nos explican los fenómenos mentales. De aquí podemos creer que la subjetividad de un ser vivo viene determinada por su aspecto fenomenológico, pues es esto lo que permitirá que se interactúe de una u otra manera, “De esta forma, Nagel sentencia que un organismo tendrá estados

mentales conscientes, si y sólo si hay algo que es como ser ese organismo (...) (Alarcón Zambrano, 2018, p. 435).” En pocas palabras, podemos decir que esta categoría hace una apuesta por cómo se experimenta el mundo, siguiendo a Nagel podemos pensar que las experiencias son parte fundamental en el análisis de lo mental y son estas mismas las que van moldeando la subjetividad de los seres conscientes.

Mientras que, de la segunda categoría que hace referencia a los qualia, el autor nos dice:

Estados cualitativos o fenomenales: un estado es consciente sólo si implica propiedades cualitativas, esto es, si posee *qualia*. (...) A pesar de la discusión en torno a su existencia, típicamente se señala que un qualia son propiedades intrínseco, privado, inefable de la experiencia. (Alarcón Zambrano, 2018, p. 432)

Es aquí donde entramos a caracterizar este concepto. Tal y como explica Alarcón Zambrano este concepto hace referencia a las propiedades propias y privadas de cada experiencia fenoménica. Un experimento mental importante que ayuda a expandir la definición de los qualia es el experimento de María presentado por Frank Jackson.

En pocas palabras María ha estado confinada toda su vida en una habitación blanca y negra, donde estudio todo lo que se puede aprender del color rojo. El problema entra al momento de ver con sus propios ojos dicho color. Jackson ocupa esta situación para atacar al fisicalismo reduccionista, y sobre el momento de experimentar por primera vez el rojo nos dice que “La discusión en torno a María no es que, pese a sus fantásticos conocimientos de neurofisiología y todo lo físico, *no podría imaginar* cómo es tener la sensación de rojo; es que, de hecho, *no lo sabría* (Jackson, 2003, p. 112).” Hay una diferenciación entre la parte teórica que es independiente a nuestra subjetividad y una parte cualitativa, que requiere una experimentación para generar un conocimiento que no se poseía, en este caso la sensación del color rojo.

Por lo tanto, de ambas categorías podemos extraer que el análisis de la consciencia debe estar necesariamente atravesado por la experiencia subjetiva. Para entender a los seres conscientes podemos imaginarnos que es ser cierta

entidad, pero no la podemos experimentar realmente, pues es la fenomenología de cada ser la que determina la subjetividad de cada consciencia. Es justamente este aspecto propio y privado de cada experiencia la que nos da un conocimiento importante. Uno no puede imaginarse que es ser un murciélago o entender el rojo sin haberlo experimentado, son los qualia los que ayudan a determinar y entender las propiedades de cada subjetividad.

2.3. Deleuze y la consciencia

Ahora que tenemos todos los elementos explicitados podemos empezar a organizarlos. Lo importante será entender las ideas similares y los complementos que se pueden dar entre las ideas de Deleuze y los elementos de la consciencia que caracterizan las ideas de Nagel y Jackson. Para ello pasaremos a explicar cómo cada uno de los elementos del empirismo trascendental se van relacionando con la teoría de los seres conscientes y con los qualia y estados conscientes, para terminar, explicando la relación que puede surgir entre Deleuze y cierta filosofía de la mente.

Al momento de presentar las diferentes partes se pueden ir dilucidando las uniones desde las mismas definiciones y como estas van presentando las mismas problemáticas y características. Uno de los nexos de unión más interesantes surge al responder la pregunta por lo que determina la subjetividad. Deleuze en su monografía sobre la filosofía de Hume defiende una idea que, según el autor Frances, vertebró la reflexión empirista, esta es la idea del sujeto. En uno de sus pasajes nos dice “La subjetividad empírica se constituye en el espíritu bajo el efecto de los principios que afectan a éste; el espíritu no tiene los caracteres de un sujeto previo” (Deleuze, 2007a, p. 20), idea similar a la que expresa Nagel en su texto cuando nos dice “Ya que sólo puedo verme y comportarme como una avispa o un murciélago sin cambiar mi estructura fundamental, mis experiencias no se parecerán en nada a las de esos animales (2000, p. 280).” Puesto que en el desarrollo del texto explica como nuestra subjetividad irán ligadas con las experiencias fenoménicas.

Esta idea se puede ir desmenuzando. Debemos recordar que “Lo que Nagel se pregunta es si podemos tener la misma experiencia cualitativa que un

murciélago, no intentar imaginar cómo sería para nosotros, sino cómo sería para un murciélago, ser murciélago” (Alarcón Zambrano, 2018, p. 435), es decir, la subjetividad es un elemento importante al momento de analizar la consciencia, no solo se busca la apreciación teórica, sino el hecho mismo de las experiencias que determinan a los sujetos. En el caso de Nagel es el comportamiento de un sujeto basado en su fenomenología, es decir, *ser* un murciélago. Mientras que en el caso de Deleuze “La génesis de la subjetividad se constituye en lo dado, en su rebasamiento, tiene algo de lo dado, pero no se agota en él, no pre existe a la experiencia, no está presupuesto (Larrea Melgarejo, 2018, p. 37).” No existe en la filosofía empirista de Deleuze y Hume una subjetividad teórica, esta se constituye en el sujeto en la medida que diversas sensaciones se van agrupando en la imaginación. Así nos lo aclara Deleuze al comentar a Hume, diciendo

Pero ya podemos presentir, al menos, de qué manera habrá de manifestarse en el sujeto esa unidad: si la relación no se separa de las circunstancias, si el sujeto no puede separarse de un contenido singular que le es estrictamente esencial, entonces quiere decir que la subjetividad es, en su esencia, *práctica*. (2007a, p. 115)

Es decir, podemos entender como ambos teóricos al momento de abordar el tema de la consciencia (o subjetividad en el caso de Deleuze) proponen la ausencia de un sujeto teórico. Contra el cartesianismo que postula la primacía de un sujeto que conoce (Descartes, 2021), en Nagel y Deleuze podemos ver una primacía de una exterioridad del pensamiento (Deleuze, 2007a) (Nagel, 2000), que son los elementos fenoménicos del exterior que van determinando al sujeto o consciencia del mismo.

Ahora bien, podemos entrar en una pequeña problemática tras desplegar esta idea: subjetividad (el término que emplea Deleuze) y consciencia (el término que extraemos de Nagel y Alarcón Zambrano) no son necesariamente los mismos. Ahora mismo nos encontramos en un dilema basado en la terminología utilizada por los autores que estamos analizando, pero como habíamos dado a entender con anterioridad el término de consciencia suele ser más utilizado por la tradición analítica, la cual parece trabajar en un mundo aparte a la continental en la cual se inscribe Deleuze. Pero, tomando en cuenta que hemos encontrado puntos similares optamos por ignorar esta distinción e igualar los conceptos de

consciencia y subjetividad al momento de expresar las ideas. Esto, tomando en cuenta únicamente *Empirismo y Subjetividad*, pues más adelante en su obra Deleuze opta por la palabra conciencia en el mismo sentido en que habla de subjetividad en este libro, pues en su texto *La inmanencia: una vida...* nos dice “La conciencia sólo se expresa reflejándose sobre un sujeto que la refiere a objetos” (Deleuze, 2007b, p. 36). Expresando la misma idea, pero cambiando el concepto.

Mientras que los otros elementos que pueden equipararse parten desde la noción de trascendental tal y como lo trataba Deleuze. Recordemos que los qualia son los elementos privados y propios de cada experiencia, esto se ve en la historia de María que nos narra Jackson (2003). En este experimento mental se ve la necesidad de este elemento en la teoría mental y epistémica, “Lo que queda en claro, es el carácter subjetivo de las experiencias cualitativas; *ese carácter intrasmisible y profundamente privado, sólo accesible por la primera persona* (Alarcón Zambrano, 2018, p. 435).” Esto, ya que, como nos menciona el mismo Jackson:

Cuando es liberada, tiene nuevas experiencias, experiencias del color que nunca antes había tenido. (...) Antes de que la dejaran salir, no podría haber conocido hechos acerca de su experiencia de rojo, pues no había hechos de ese tipo que pudiera conocer. (2003, p. 113)

Idea que nos recuerda mucho al Deleuze de la carta que trataba de resumir esta doctrina, pues nos explicaba que “La primera idea de un empirismo trascendental es que las condiciones de la experiencia son condiciones de la experiencia real (2016, p. 26).”

La razón que nos lleva a unir estos elementos es la importancia que se le dan a las experiencias. Es decir, dentro del experimento mental de María, Jackson nos explica como la percepción cualitativa produce un conocimiento real que va complementando los conocimientos teóricos que ya tenía María (2003). Mientras tanto Deleuze trata de alejarse del trascendentalismo kantiano por la influencia de Maïmon, pues “(...) las condiciones de la experiencia deben ir más allá de lo condicionado, es decir, más allá de ser meramente condiciones de posibilidad, sino que más bien pensarlas como condiciones reales de la experiencia (Larrea,

2017, p. 31).” Por lo que podemos decir que parte importante de los estados conscientes son los mismos elementos que percibimos. Ya había quedado claro que no suponíamos un *cogito* al estilo cartesiano, pues es más importante como cada experiencia real y propia incide en nosotros y nos ayuda a vislumbrar la consciencia y es así mismo como lo expresa Deleuze al decir que “A falta de conciencia, el campo trascendental se definirá como un puro plano de inmanencia, porque escapa a la trascendencia tanto del sujeto como del objeto (2007b, p. 36).”

Los qualia implica un elemento importante en nuestra percepción y Deleuze estaría a favor de tal teoría, pues más allá de una imagen que busca englobar la sensación se estaría optando por la experiencia real y particular. Dentro de la teoría de la consciencia veríamos como esta se está dando por una interacción con sensaciones que constantemente le están ocurriendo a un sujeto. Pues, como entiende Deleuze, la subjetividad es una práctica (2007a) y como tal debe verse desde los casos de experiencia real y no posible, ahora bien, esta debe estar necesariamente unida a los qualia para generar un análisis que no sea ni reduccionista ni totalmente sesgado en su planteamiento (Alarcón Zambrano, 2018).

Viendo estas uniones que pueden aparecer entre estos pensadores podemos empezar a encontrar cuales ideas de Deleuze pueden aportar al campo de la filosofía de la mente y los problemas de la consciencia. A pesar de que este es un objetivo bastante amplio, tanto que podría ser un artículo aparte, simplemente nos limitaremos a entregar algunas notas que podrían desarrollarse en un futuro trabajo.

El punto más importante en el que Deleuze podría aportar sería en la cuestión de los qualias. Hay que recordar que no todos los filósofos de la mente están a favor de la existencia de estos elementos de la experiencia de los sujetos (Alarcón Zambrano, 2018), ejemplo de esto son los mismos textos analizados, tanto el texto de Nagel (2000) como el de Jackson (2003) presentan una argumentación a favor de estas experiencias cualitativas propias de cada uno. Tanto el experimento mental del murciélago como el de la habitación de María se presentan como casos y argumentos para tomar en cuenta la primera persona al momento de hablar de la consciencia.

El aporte de Deleuze en esta discusión iría más allá de la ya expuesta afirmación de la experiencia real por sobre la posible. Es interesante recordar cómo Larrea nos describe el empirismo trascendental deleuzeano como una *doctrina del pensamiento de la diferencia* (2017). Esta idea de la diferencia no aparece de la nada, pues recordemos que el mismo Deleuze define la diferencia diciendo que “En su esencia, la diferencia es objeto de afirmación, es ella misma afirmación. En su esencia, la afirmación es diferencia (2002, p. 96).” En otras palabras, la diferencia no se da por la negación de elementos que distinguen las cosas, sino más bien, se da por la afirmación de los elementos propios de los entes que actúan en el mundo.

Esto implicaría una fundamentación metafísica del concepto de qualia. Recordemos que:

Dado que el aspecto cualitativo de la experiencia, los qualia, no parecen ser accesibles por una tercera persona, y sólo comprendidos desde la perspectiva de la primera persona, su existencia se presenta como un fuerte argumento contra las teorías materialistas –aquellas que buscan dar cuenta, desde la tercera persona, los hechos mentales– (Alarcón Zambrano, 2018, p. 435)

Y eso implicaría una afirmación de la propia experiencia desde una diferencia de percepciones. Sin querer caer en un relativismo o solipsismo que diga que todas las experiencias son diferentes y por tanto infabables, queremos pensar el concepto de qualia desde una metafísica que afirme su diferencia a pesar de que se pueda reunir en un concepto mucho más amplio. La palabra “rojo” fungiría como un concepto que una las diferentes percepciones de rojo, pero no hace que sea menos real el rojo que se afirma en cada una de las percepciones de los sujetos. Entendemos, desde la argumentación de Deleuze, que cada percepción sigue la misma lógica de la diferencia, mientras que una teoría general pensaría las condiciones de experiencia general para entender como un sujeto cualquiera percibe el rojo. Una teoría de la diferencia pensaría la afirmación de cada qualia como forma de entender la experiencia real que ayuda a determinar a los sujetos.

3. Conclusiones

Finalmente, y tomando en cuenta todo lo anteriormente expuesto, podemos extraer una serie de conclusiones. La primera y más importante son los nexos que ocurren al analizar en conjunto partes de la filosofía de Deleuze con las problemáticas de la conciencia desde la filosofía de la mente. No solo se pueden encontrar elementos en común, los elementos del empirismo trascendental también pueden acoplarse y pensar elementos de la filosofía de la mente en conjunto y dando algún tipo de apoyo. Esto siempre que se piense el empirismo trascendental desde un punto de apoyo para la pregunta y el desarrollo del campo de la filosofía de la mente.

Podemos ver lo anterior desde los puntos comunes que fuimos encontrando al comparar los elementos presentados. Entendemos que el problema de los seres conscientes representado en el texto de Nagel, bajo la definición deleuzeana, podría interpretarse como un texto empírico. Esto pues ambas teorías piensan la subjetividad o conciencia de los seres a partir de la exterioridad. No existe una conciencia a priori que determina los objetos que aparecen y que conozca al mundo externo, sino que es la exterioridad de sensaciones que inciden en una sensibilidad que nos ayuda a entender y conocer la conciencia que se está dando en la acción de recibir las sensaciones externas.

Otro punto importante puede darse al momento de incorporar el concepto de qualia. Tanto Deleuze como Jackson en sus exposiciones ponen por encima la experiencia real por sobre la conceptualización. Mientras que una teoría como la kantiana pensaría la sensibilidad desde la experiencia posible Deleuze y los defensores de la teoría de los qualia defenderían las condiciones de experiencia real. Uno no puede conocer si no se atiende a la visión en primera persona. La sensibilidad se dará únicamente al afirmar cada sensación con sus características propias. Siendo interesante este punto para pensar un aporte desde el empirismo trascendental deleuzeano, pues su teoría de la diferencia afirmativa podría servir como punto importante para fundamentar la teoría de los qualia desde otra perspectiva.

Por lo que nos queda mencionar que queda el campo abierto para una investigación más amplia. Aunque quedan muchos más campos para explorar es

importante pensar la teoría de la consciencia desde esta teoría filosófica, no solo indagando en sus puntos comunes, sino también aplicando sus principios para construir nuevas perspectivas. Thomas Nagel al final de su texto plantea la necesidad de construir una fenomenología independiente del sujeto (2000). Con estos nuevos elementos que se ponen sobre la mesa puede ocurrir que se acoplen para pensar las problemáticas ya planteadas por otros autores desde una nueva perspectiva tal y como se intentó en el presente texto al buscar otra fundamentación de los qualia.

4. Referencias

- Alarcón Zambrano, N. (2018). El problema de la consciencia en la filosofía contemporánea. *Logos: Revista de Lingüística, Filosofía y Literatura*, (28), 429-442.
- D'Agostini, F. (2000). *Analíticos y continentales Guía de la filosofía de los últimos años*. Cátedra.
- Deleuze, G. (2002). *Diferencia y repetición*. Amorrortu.
- Deleuze, G. (2007a). *Empirismo y Subjetividad*. Gedisa.
- Deleuze, G. (2007b). La inmanencia: una vida... En G. Giorgi, & F. Rodríguez (comp.), *Ensayos sobre biopolítica Excesos de vida* (págs. 35-40). Editorial Paidós.
- Deleuze, G. (2016). Carta a Joseph Emmanuel Voeffray. *Ideas Revista de filosofía moderna y contemporánea*(3), 26-28.
- Descartes, R. (2021). *Meditaciones metafísicas*. Alianza.
- Hacker, P. M. (1999). La filosofía analítica de la mente. *Cuaderno gris*(4), 139-150.
- Jackson, F. (2003). Lo que María no sabía. En M. Ezcurdia, & O. Hansberg (comp.), *La Naturaleza de la Experiencia Volumen I: Sensaciones* (págs. 111-118). Universidad Nacional Autónoma de México.

Larrea Melgarejo, F. (2018). Hume por Deleuze. El Empirismo como génesis de la subjetividad. *Síntesis. Revista de Filosofía*, (1), 23-42.

Larrea, F. (2017). Deleuze: Del Empirismo a una Estética: Génesis Trascendental de lo Ssensible. *Aufklärung. Revista de Filosofía*, (4), 29-46.

Nagel, T. (2000). ¿Qué se siente ser murciélago? En T. Nagel, *Ensayos Sobre la Vida Humana* (págs. 274-296). Fondo de Cultura Económica.

Prósperi, G. (2015). Gilles Deleuze y el empirismo trascendental: una mirada externa, ¿disruptiva? X Jornadas de Investigación en Filosofía, 19 al 21 de agosto de 2015